

La edición del libro y la revista de música ha tenido un importante incremento en la España de los últimos años. Hay que añadir que por fortuna. Parece como si se hubiese acabado la "sordera" de los editores ante la música. El musicólogo, estudiante, o técnico en música, porque nos estamos refiriendo a una literatura musical especializada, se veía precisado a acudir a obras en inglés, alemán o francés, naciones con muchos años de adelanto en el campo de la investigación musicológica y en las que la literatura aparece normalizada desde el siglo XIX. En España confluieron para generar esta situación el retraso en el inicio de los estudios musicológicos, que dieron como resultado, por ello, la falta de mercado y, una postura nada aventurera del editor.

Hay que celebrar pues el nacimiento de una nueva revista como los *Cuadernos de música iberoamericana* que viene a incrementar la oferta musical respondiendo a un mercado actual y potencial y sobre todo, a una necesidad.

Los *Cuadernos* nacen con un perfil claro y determinado. «Ninguna música les es extraña», sin embargo, nacen a la vez con una clara conciencia de especialización. Una especialización necesaria que, como señala el Presidente de la SGAE en su prólogo, tiene que ver con la demanda del mercado y también con el conocimiento de lo que en España se ha escrito e investigado en los últimos años.

En efecto, las numerosas revistas surgidas últimamente han tratado de llenar —y lo han conseguido— un vacío claro y a veces deshonroso. Así se ha avanzado en el conocimiento del barroco español y de buena parte del siglo XVIII; también se han completado claros vacíos del medievo y el renacimiento. En cambio, la música que podríamos denominar de la modernidad —es decir, los siglos XIX y XX y por supuesto la música actual— aún tiene claras lagunas. Este es el perfil cronológico que se va a cuidar de manera especial en los *Cuadernos*.

Pero la revista se llama *Cuadernos de música iberoamericana*, y no en vano. En octubre de 1988 se firmaba entre el INSTITUTO DE LAS ARTES ESCENICAS Y DE LA MUSICA del Ministerio de Cultura Español y la SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA, un compromiso para realizar un *Diccionario Enciclopédico de la Mú-*

sica Española e Hispano-Americana. El objetivo era escribir nuestra historia musical, la conocida y también la desconocida; o mejor, reescribirla.

Con ello se iniciaba la aventura musicológica más audaz de los últimos tiempos y, desde luego, la más ambiciosa intentada en este terreno en colaboración entre España e Hispanoamérica. Ningún otro proyecto ha supuesto una colaboración tan extensa en cuanto a la participación personal y subsidiariamente económica. Más de 900 cualificados colaboradores, la mayoría españoles e hispanoamericanos, han trabajado concienzudamente y el resultado ha sido una investigación sistemática en todos los campos que tienen que ver con nuestra música.

Con esta obra se ha escrito por fin nuestra historia musical. Hemos saldado la deuda que la musicología oficial tenía con nuestra música es decir, la poca presencia de la música hispana en las grandes obras. Aportamos una obra enciclopédica en la que se podrá encontrar desde música culta, hasta música popular o urbana; es por añadidura, una especie de gran archivo documental y bibliográfico.

Pero hemos escrito no hace mucho que el *Diccionario* ha supuesto además de una auténtica labor de recuperación del inmenso patrimonio hispano, un acto de hermanamiento entre cientos de musicólogos de todas las naciones hispanas.

Entendemos que este esfuerzo ha de ser rentabilizado más allá del propio *Diccionario* y es el momento de continuar una labor que no ha de terminar con la edición de esta obra. Este es el sentido del nacimiento de nuestros *Cuadernos de música iberoamericana*. Ello queda patente desde el momento en que muchos de los protagonistas de aquel gigantesco esfuerzo están presentes de nuevo en esta aventura como representantes de sus países.

También en América hemos asistido a la misma reciente eclosión de la musicología que en España. No es fácil concretar las causas de esta eclosión: habría que citar como primera la confluencia de varias generaciones de musicólogos en activo, debido a la venturosa longevidad de muchos musicólogos hispanos, entre los que estarían Francisco Curt Lange o Isabel Aretz, o, norteamericanos, con fuerte magisterio en Hispanoamérica como el Dr. Robert Stevenson. Ello ha permitido un trabajo continuado, sin fisuras y la transmisión de saberes y preocupaciones.

Siquiera como referencia, y sin ánimo de pecar de nacionalismo, habría que citar por fin la presencia de nuestros musicólogos transterrados, cuya actividad fue a

veces de importancia vital. El caso más importante sería el de Salas Viu en Chile, gran activador de la potente escuela de musicología de ese país, a través de la *Revista Musical Chilena*, y de sus trabajos musicológicos, pero habría que añadir, sino como formadores de escuela, al menos por sus aportaciones, a otros destacados musicólogos españoles como son Adolfo Salazar, Jesús Bal y Gay, Baltasar Samper y Otto Mayer Serra, todos en México. Si algunos como Salazar no dedicaron demasiado esfuerzo a la investigación de la música hispana, sí realizaron labores subsidiarias como, en el último caso citado, dirigir una revista de la importancia de *Nuestra música*, México, 1946.

Y la cita de estas dos revistas señala además que nuestros *Cuadernos*, no son una aventura nueva; son más bien la continuación de otras en las que ya hubo esta comunicación y en la que confluyeron investigadores españoles e hispanos. Y hay que reconocer que es un honor sentirnos continuadores de revistas del prestigio de, *Revista Musical Chilena*, o de *Nuestra música*.

Los *Cuadernos de música iberoamericana*, nacen con la voluntad de servir a la música hispana y de ser un nuevo órgano de expresión e intercambio de investigación. Invitamos a todos los musicólogos de ambos continentes a participar en su andadura.

Emilio Casares Rodicio
Director del ICCMU